



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11889

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MÉRCOLES 17 DE MAYO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centrogenal de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 88

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antidiptérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Sequard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, espuros, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO MURALLA DEL MAR, 88 CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

LO DE SIEMPRE

Ha dicho la prensa madrileña que el ministro de Marina ha quedado descontento de su visita al arsenal de la Carraca, porque ha encontrado atrasados los trabajos.

Y casi al mismo tiempo, hablando de construcciones navales, dice el periódico «El Nacional»:

«Hemos oído que se trata de reformar, ahora que está ya medio hecho, el crucero «Puerto Rico», que se construye en la Carraca.»

La noticia del colega no puede ser más oportuna para defender á los arsenales, pues lo que dice va á pasar con ese buque es lo que pasa con todos ó casi todos.

Se pone la quilla de un barco con sugestión á planos aprobados; se comienza la construcción y se prosigue con cierta actividad, sufriendo de cuando en cuando intermitencias debidas á cualquier obra preferente que se presenta de improviso y que obliga á los talleres á trabajar para la misma.

Terminada ésta, vuelven los obreros al buque y funcionan nuevamente los talleres en la construcción de las piezas que se van necesitando; pero surge de pronto una mejora en la arquitectura naval, se forma un expediente para aplicarla al barco nuevo, se procede á estudiarla y, si resulta buena, se ordena la modificación de los antiguos planos y se desbarata lo hecho para rehacerlo con sujeción á la mejora que ha sido admitida.

No de otro modo puede darse el caso que se da en los arsenales respecto al tiempo que duran las obras. La construcción de un crucero dura varios años, pero no tiene la culpa la maestranza, ni los ingenieros, ni la administración, sino el expediente que se eterniza y las reformas importunas que, cual nueva tela de Penélope, obligan á tejer y destejer para tejer de nuevo.

Por ese procedimiento tan poco racional cómo no se han de eternizar los barcos en las gra-

das! Y cómo no han de resultar caros los buques empleando en su construcción triple tiempo del que se debiera emplear?

El país no sabe esto; y cuando oye decir que el «Cataluña» tarda en caer al agua no obstante los años transcurridos desde que se le puso la quilla; que el «Princesa de Asturias» no está listo á pesar del tiempo que está en el mar y que el «Cardenal Cisneros» no está acabado para prestar servicio, se escandaliza y pregunta entre zumbon y airado qué clase de labor se hace en los arsenales que resulta tan escasa y cara.

Podrá ser lo uno ó lo otro; pero no está la culpa en los arsenales, por cuanto la maestranza devenga sus jornales trabajando y el día que no trabaja no cobra.

En el crucero «Puerto Rico» se pone de manifiesto una vez más lo que decimos, lo que sabe todo el mundo en los departamentos, lo que no ignoran los ministros de Marina: que no son los arsenales los que eternizan las obras ni son culpables de que resulten caras.

TIJERETAZOS

La prensa de Madrid pone en boca del presidente del consejo las siguientes palabras, dichas con motivo de los sucesos de Zamboanga:

«Es muy doloroso que hayamos tenido esas bajas en un territorio que ya no es nuestro.»

Si; pero ¿quién nos quita el honor de haber guardado á los americanos el terreno que nos arrebataron prevalidos de nuestra imposibilidad de combatir?

Un inglés ha descubierto un cañón que es el non plus ultra de los terroríficos, por su alcance y por el efecto de sus proyectiles.

El gobierno de Londres le ha comprado varias piezas.

Querrá probar su buena fe asistiendo armado de semejante artefacto á la conferencia del desarme.

O tal vez ha adquirido esos cañones

para ayudar á bien morir á las naciones moribundas.

Para listo el gobernador de la provincia á que corresponde Talavera.

Nada menos que una terna de delegados envió á dicho pueblo en vísperas de las elecciones, con el propósito de copar la totalidad de los sufragios.

Y, efectivamente, ha podido ganarlos.

Para ese viaje no se necesitan alforjas... ni delegados.

Los americanos no se encuentran en Cuba todo lo tranquilos que esperaban, porque sus favorecidos y aliados, los cubanos, les enseñan los dientes.

Ya les morderán.

Y puede que, andando el tiempo, se repita lo de los pieles rojas, sin que se escandalice el Capitólio.

Todo es según el color del cristal con que se mira.

Los hombres de nuestro siglo

Agassiz.

—1807—1873—

Luis Agassiz es el único naturalista que puede competir con el autor de «El origen de las especies». Agassiz ha concretado más sus actividades, y sobreponiéndose á su propio genio, pudiendo producir un sistema filosófico originalísimo y nuevo, se limitó al suministro de materiales para la ciencia futura. Su nombre, dice A. Laugel, va asociado al movimiento de la zoología moderna en todos los progresos que la ciencia ha hecho.

Quando el nombre de Darwin llenaba el mundo, antes de que se alzase ninguno por miras puramente religiosas contra el gran naturalista británico, Agassiz oponía á la descendencia de una sola pareja primitiva su hipótesis poligenista, menos en armonía con la Iglesia que el darwinismo más intransigente y sistemático. Y el origen múltiple de la especie humana pasó en breve de la cátedra á la política ocasionando una guerra y un trastorno en la mejor de las repúblicas constituidas. La guerra de es-

clavistas y antiesclavistas en los Estados Unidos. fué una cuestión de apreciación científica. ¿Tenían los negros un origen común con los blancos? ¿Eran superiores ó inferiores? ¿Tenían alma? como hubiérase preguntado en la Edad Media. La fuerza de las armas con la razón demostró que sí, y el poligenismo, encerrado de nuevo en las academias fué la protesta de algunos escogidos y superiores. Carlos Vogt negó también las metamorfosis sucesivas y fué un poligenista tan furibundo como el mismo Agassiz.

La cuestión no ha llegado á decidirse todavía y tardará tiempo en resolverse por completo. Grimon suponía la existencia de un idioma monosilábico primitivo, que desde luego inclinaba la balanza al monogenismo; pero por encima de las grandes reclamaciones de filólogos posteriores y de su afán premeditado de basar el idioma raíz... no se le ha hallado. Diríase que Hufeland no tiene razón al decir que hay más variedad en la raza canina que en la humana. Entre nosotros existen más variedad y diferencia. El R. Callaway dice que los amazúes creen que ha habido una especie de Adán para cada tribu. El origen de esta creencia en un pueblo salvaje parece más fundarse en el deseo de razonar el dominio y la esclavitud que en la observación de diferencias somáticas. Estas últimas no existen entre aquellas tribus.

La unidad de la especie no está suficientemente demostrada; se ha pretendido hacerlo ridículamente recordando el estornudo y el saludo mismo. Fundamento más racional es el de Tylor fijando en la semejanza somática y en la de proceso psíquico; pero en fin, no es tal demostración.

Agassiz se naturalizó en los Estados Unidos y renunció una cátedra que le ofrecieron en la capital francesa. Hombre avanzado, después de ofrecer conclusiones nuevas sobre la sucesión de las formas orgánicas, creyó en sus desaliños que la indagación del método natural era el objeto de la ciencia; pero el único.

En la Europa no había hallado más que fósiles y al establecerse en definitiva en el Nuevo-Mundo, no pudo despojarse del recuerdo cariñoso de su hogar y su patria.

Sobre su tumba se alza como señal

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 156

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 196

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 193

de una liviandad inconcebible: dicen que engaña á la reina, siendo querida del rey, y que engaña al rey, siendo querida de otros á quienes del mismo modo engaña; pero yo no lo creo: aquí no se dice ni una sola palabra de verdad, ni una sola palabra benévola. ¡Desgraciado del que goza el favor de sus majestades! Le acometerán, le despedazarán, no pararán hasta envolverle en una intriga y dar con él en tierra, cuando no en la prisión ó en el cadalso: todo esto es despreciable: siento mucho vivir en la corte, y haré todo lo posible para salir de ella.

—De modo, que vos creéis que todo lo que de la princesa se dice es una calumnia.

—Creo por lo menos que hay mucha exageración.

—Pues yo puedo probaros que se dice muy poco de la princesa.

—¿Si? dijo afectando admirablemente una completa indiferencia Ursula.

—Si, si señora, dijo Mr. Amelot; la princesa es una especie de Satanás hipócrita, que sabe encubrir á las mil maravillas con una dulce apariencia lo terrible de su alma: necesita agentes decididos, y se les procura seduciéndolos, enamorándolos; tiene agentes de toda especie: considerad que el hombre de quien mas se sirve es un gitano, una especie de bandido que siente por ella una pasión frenética:

pezaba á adivinar, porque Ursula hacia cuanto era posible para ser comprendida.

—Me parece oportuno, dijo Ursula, que cortemos nuestra conversación: se prolonga demasiado, y sentiría que esas señoras creyesen os importaba mucho tener una larga conversación conmigo.

—Sería yo ciertamente muy pobre diplomático, dijo Mr. Amelot, si no hubiera previsto esto: como vuestra posición en la corte es un misterio, un secreto de Estado, y no se sabe sino que sois hermana de la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, que es otro misterio, todas están ansiosas por saber quién sois y de dónde venís, y me han encargado de hacer lo posible por averiguarlo: creerán que me ocupo de ello; podemos seguir sin temor nuestra conversacion.

—¿Y de qué hemos de hablar, Mr. Amelot?

—De la princesa de los Ursinos.

—Y bien, ¿qué me importa la princesa?

—Con algo se ha de pasar el tiempo, y el escándalo en que se encuentra la princesa envuelta, da ocasión para hablar mucho.

—Creo que esa señora está acostumbrada á estos escándalos: se dice que ha tenido una juventud licenciosa, que ha contraído malas costumbres, y que, aunque vieja, se resiente de ellas: se la acusa

migo; mano que romperemos, si vos no la mostráis.

La princesa se inclinó y salió llorando.

Hacia mucho tiempo, muchos años, que aquella soberbia mujer no lloraba.

Mr. Amelot, comprendiendo que nada tenia ya que hacer allí, se inclinó, besó la mano á la reina, y salió tras la princesa.

Esa reprimió su llanto antes de llegar á la antecámara; le absorbió, le secó, compuso su semblante, se puso, por decirlo así, su antifaz de inalterable calma y atravesó la antecámara, saludando con una leve inclinación de cabeza á las damas, y sonriéndolas dulcemente.

VIII

—La princesa es mujer perdida, dijo para sí al salir de la cámara Mr. Amelot: la reina se alegra de esto, y el rey no se lo perdona: ¿quién diablos ha descompuesto de tal modo á la princesa? Una mujer sin duda. ¡Oh! ¡las mujeres!... ¡las mujeres!...

Y como estuviese ya en la antecámara; se dirigió al hueco del balcón donde estaba sentada Ursula.

